

Pagine Inattuali

Voci scalze.

**Declinazioni dell'opera letteraria
nel mondo iberico e iberoamericano**

A cura di Lorena Grigoletto

Federico II University Press



fedOA Press

Numero 8 della rivista elettronica «Pagine Inattuali»

ISSN 2280-4110

«Pagine Inattuali»

Voci scalze. Declinazioni dell'opera letteraria nel mondo iberico e iberoamericano

Settembre 2019

Direzione: Roberto Colonna

Comitato Scientifico:

Tommaso Ariemma (Accademia di Belle Arti di Lecce); Giancarlo Alfano (Università degli Studi di Napoli, Federico II); Daniele Barbieri (Accademia di Belle Arti di Bologna); Horacio Cerutti Guldberg (Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)); Fabrizio Chello (Università degli Studi di Napoli, Suor Orsola Benincasa); Didier Contadini (Università degli Studi di Milano-Bicocca); Serge Gruzinski (École des hautes études en sciences sociales (EHESS)); Stefano Lazzarin (Université-Jean Monnet Saint-Etienne); Mario Magallón Anaya (Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)); Armando Mascolo (Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno - CNR); Stefano Santasilia (Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP)); Giovanni Sgrò (Università degli Studi eCampus)

In copertina: *Pensa il sentimento, sente il pensiero; abbiano i tuoi canti nidi sulla terra, e quando nei cieli s'innalzano a volo oltre le nubi non si perdano* (Unamuno M. de, *Credo poético*, 1907, in *Poesia spagnola del '900*, trad. it. di O. Macrí, Milano: Aldo Garzanti, 1974, p. 263).

© 2019

FedOA - Federico II University Press Centro di Ateneo per le Biblioteche "Roberto Pettorino" Università degli Studi di Napoli Federico II

ELENA TRAPANESE
MANUEL PIQUERAS FLORES

*En busca de una voz propia.
Declinaciones de la escritura
en Sor Juana Inés de la Cruz*

Questo saggio fa parte del progetto PAPIIT IN404016, *Crisis de la escolástica y su influencia en el humanismo del siglo de oro español*, della Facoltà di Filosofia e Lettere dell'Universidad Nacional Autónoma de México. Questo articolo è dedicato alla memoria dell'ispanista, scrittrice e intellettuale italiana Angela Bianchini.

Il mio nulla è la sola eguaglianza che riesco a vedere con il nulla di tutti gli altri. La morte che livella. Per il resto sono le differenze che contano.

Angela Bianchini, *Intervista*

El siglo XVII en el actual México es una época sumamente interesante en la que empiezan a darse rasgos que más tarde vendrán a conformar la identidad criolla, es decir, el pensamiento y las manifestaciones culturales y políticas de los hijos o descendientes de los españoles, nacidos en tierras mexicanas. Por ello, como subraya Carmen Rovira, «es difícil, por lo peculiar y matizado de su problemática, un análisis exhaustivo» de la filosofía mexicana del XVII «en tan breve espacio»¹. Sin embargo, merece la pena subrayar que desde el punto de vista político y cultural el grupo criollo comienza a presentar inquietudes e intereses propios, y busca un espacio propio tanto frente a los españoles peninsulares como frente a los indígenas:

Desde finales del siglo XVI puede distinguirse en México la posición y actividad de un grupo social, el de los criollos. En general descontentos por la administración que de la riqueza y de los cargos políticos realizaban los españoles, se sentían capaces para desempeñar con responsabilidad los principales puestos políticos y religiosos a los cuales difícilmente tenían acceso, debido a las disposiciones establecidas por la Metrópoli. Los criollos presentan inquietudes e intereses

¹ Rovira Gaspar C., *Algunos matices ideológicos del siglo XVII en México. La controversia entre D. Carlos de Sigüenza y Góngora y el Padre Eusebio Francisco Kino sobre la naturaleza y efectos de los cometas*, en «Cuadernos Salmantinos de Filosofía», n. 12, 1985, p. 289. Para un estudio del pensamiento mexicano del siglo XVII, *vid.* Gallegos Rocafull J., *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México: UNAM, 1951.

propios relacionados con el contexto socio-económico-cultural en el que viven; dichos intereses se van haciendo cada vez más concretos definiéndose con más precisión en el XVIII. El grupo criollo tuvo sus intelectuales que en general se oponían a los intelectuales del grupo hegemónico, esto es, a los intelectuales que, llegados de España, ejercían un dominio político y cultural².

Los criollos empiezan a pedir que se escuche su voz³ y a percibir, aunque sea de forma incipiente y en ocasiones ambigua, una conciencia americana distinta, cuyas manifestaciones culturales encontraron en la filosofía un campo especialmente fecundo.

Es sabido que hasta finales del siglo XVI la filosofía dominante había sido la escolástica, centrada principalmente en la lectura y comentario de textos aristotélicos. Pese al régimen colonial, a los prejuicios religiosos dominantes y a la vigilancia del Santo Oficio, en el siglo XVII algunos estudiosos novohispanos – gracias también a la llegada de obras de ciencia y filosofía moderna como las de Descartes, Galileo, Kepler, etc. – empezaron a abrazar nuevas teorías científicas y filosóficas: entre ellos merece la pena recordar a Fray Diego Rodríguez, a Carlos de Sigüenza y Góngora y, por supuesto, a Sor Juana Inés de la Cruz. El primero – criollo

² Rovira Gaspar C., *Algunos matices ideológicos del siglo XVII en México. La controversia entre D. Carlos de Sigüenza y Góngora y el Padre Eusebio Francisco Kino sobre la naturaleza y efectos de los cometas*, cit., p. 289. Comenta Carmen Rovira, citando a Gallegos Rocafull, que tal vez el ejemplo más evidente de las tensiones entre criollos y peninsulares desde el punto de vista administrativo – primer brote, podríamos decir, de un nuevo sentimiento nacional – sea la llamada “alternativa”, así como los pleitos causados por el falta respeto de la Cédula Real de principios del XVII que establecía que para las parroquias se tendrían que nombrar a sacerdotes criollo, y que retomada la señalación anterior de papa Urbano VIII sobre la necesidad que los peninsulares y los criollos se alternaran en los cargos eclesiásticos (*Ibidem*, p. 290).

³ *Vid.* Rovira C., *La voz del criollo*, en «ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura», CLXXXIV, n. 734, noviembre-diciembre, 2008, pp. 1071-1074.

mexicano desafortunadamente poco conocido⁴ – fue matemático y astrónomo, y muy probablemente ejerció como maestro de Sigüenza y Góngora. En 1637 establecerá la primera cátedra de Astrología y Matemática de la Universidad Real y Pontificia de México, la primera, en realidad, de toda América: hecho que se considera como el punto de partida de la ciencia moderna en México. El segundo, autor de obras clave como los *Libra astronómica y philosophica* y el *Manifiesto filosófico*, es comúnmente considerado el principal intelectual criollo de la época, sin que resulte óbice su lealtad al virrey y a la administración española. Sus planteamientos filosófico-políticos «fueron prácticamente inexistentes», sin embargo en algunas de sus obras se encuentran «ciertos planteamientos cercanos a una conciencia de lo americano, de lo mexicano y nacional, que pueden descubrirse en la susceptibilidad ante el predominio europeo»⁵. No obstante, nos atrevemos a afirmar que es con Sor Juana Inés de la Cruz cuando, dentro de una toma de conciencia criolla⁶, el pensamiento mexicano adquiere características identitarias fundamentales y entra de pleno en la modernidad. Una modernidad, diría Bolívar Echeverría⁷, mestiza, sincrética, caracterizada por una forma

⁴ Como ha afirmado Elías Trabulse, México, al igual que muchos otros países, tiene una historia secreta, oculta que ha corrido paralela a los sucesos culturales, políticos y sociales: la historia de la ciencia. (vid. Trabulse E., *Historia de la Ciencia en México*, tomo I, México: FCE, 1985). Para una aproximación a la obra de Fray Diego Rodríguez, vid. Aspe Armella V. (ed.), *Antología del pensamiento filosófico novohispano Siglo XVII*, México: Porrúa, 2018.

⁵ Rovira Gaspar C., *Algunos matices ideológicos del siglo XVII en México*, cit., p. 294.

⁶ Como ha indicado Paola Martín, puede hablarse de identidad criolla en sor Juana «en el sentido de una conciencia de pertenencia, por parte del intelectual criollo, a un espacio divergente de la uniformidad religiosa y cultural pregonada desde la Metrópoli, pero no en el sentido de preparación para la Independencia, ni como identificación con un grupo poseedor de intereses políticos comunes» (Martín P., *Teología y conciencia criolla: Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid: Ediciones del Orto, 2006, p. 21).

⁷ Vid. Echeverría B., *La modernidad del Barroco*, México: Era, 1998.

oblicua de resistencia ante el poder y la colonia: es decir, mexicana, hija de la herencia del canon pero al mismo tiempo de la contingencia.

Sería imposible presentar aquí toda la obra de Sor Juana Inés de la Cruz⁸. Nos limitaremos a seguir el recorrido vital de la escritora novohispana, deteniéndonos en algunos de los hitos fundamentales para entender su obra en prosa y en verso como búsqueda de una voz propia, como criolla y como mujer.

Empezaremos con una cita de una carta que María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, virreina de la Laguna en la Nueva

⁸ Entre las obras clásicas para acercarse a la figura de Sor Juana: Xirau R., *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*, Rivadavia: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967; Paz O., *Sor Juana Inés de las Cruz o las trampas de la fe*, México: FCE, 1982; Gaos J., *El sueño de Sor Juana*, en «Historia Mexicana», X, n. 1, julio-septiembre, 1960, pp. 54-71; Puccini D., *Una mujer en soledad. Sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y la literatura barroca*, México: FCE, 1997; Alatorre A., *Sor Juana a través de los siglos*, 2 tt., México: El Colegio de México/ Colegio nacional/ UNAM, 2007 (se trata de una antología de textos sobre Sor Juana que van desde 1668 hasta 1910); los estudios de Georgina Sabat Rivers, entre los que destacan *El "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz: tradiciones literarias y originalidad*, London: Tamesis Book, 1977, y *En busca de Sor Juana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998; y los estudios de José Pascual Buxó: *Sor Juana Inés del a Cruz: amor y conocimiento*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996; *Sor Juana Inés de la Cruz y las vicisitudes de la crítica*, México: UNAM, 1998; y *Sor Juana Inés de la Cruz: lectura barroca de la poesía*, Sevilla: Renacimiento, 2006. Señalamos también el muy enriquecedor volumen coordinado por Margarita Peña, *Cuadernos de Sor Juana*, México: Universidad Autónoma de México, 1995, además del que coordinó en 1998 Margo Glanz: *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Estudios de Historia de México Condumex. Entre los estudios más recientes, merece la pena destacar los siguientes títulos: Pascual Buxó J., Grossi V., *Sigilosos v(n)elos epistemológicos en Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007; Sancho Dobles L., *La voz otra en Sor Juana Inés de la Cruz: las contradicciones entre la razón y la pasión*, San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009; y el reciente volumen monográfico sobre su lírica menor coordinado por Francisco Ramírez Santa Cruz, *Sor Juana y su lírica menor*, en «Romance Notes», LVIII, n. 2, 2018.

España – «Lysi» en los poemas que sor Juana le dedica – envía en 1682 a su prima, hablándole de una «rara monja»:

otra cosa de gusto que la visita de una monja que hay en San Jerónimo que es rara mujer no la hay. Yo me holgara mucho de que tú la conocieras pues creo habías de gustar mucho de hablar con ella porque en todas ciencias es muy particular esta. Habiéndose criado en un pueblo de cuatro malas casillas de indios, trajéronla aquí y pasmaba a todos los que la oían porque el ingenio es grande. Y ella, queriendo huir los riesgos del mundo, se entró en las carmelitas donde no pudo, por su falta de salud, profesar con que se pasó a San Jerónimo. Hase aplicado mucho a las ciencias pero sin haberlas estudiado con su razón. Recién venida, que sería de catorce años, dejaba aturridos a todos, el señor don fray Payo⁹ decía que su entender era ciencia sobrenatural. Yo suelo ir allá algunas veces que es muy buen rato y gastamos muchas horas en hablar de ti porque tiene grandísima inclinación por las noticias con que hasta ese gusto tengo yo ese día¹⁰.

En esta carta encontramos interesantes detalles sobre la vida y la figura de la pensadora novohispana, que iremos destacando poco a poco a lo largo de este trabajo. En primer lugar, cabe

⁹ Fray Payo Enrique de Ribera (1622-1684) fue arzobispo de México y virrey de la Nueva España entre 1673 y 1680.

¹⁰ Calvo H., Colombi B. (eds.), *Cartas a Lysi. Las mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, Madrid: Iberoamericana /Velvert / Bonilla Artigas editores, 2015, pp. 178-179. Este volumen reúne dos cartas inéditas de la virreina María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, a su prima y a su padre, ambas encontradas en una colección de manuscritos del Latin American Library (LAL) de la Universidad de Tulane en New Orleans (UEA). El virreinato de la Laguna duró de 1680 a 1688 y su paso por México fue decisivo para la fortuna literaria de Sor Juana, pues de la mano de su mecenas Sor Juana accedió a la publicación, en 1689, del primer volumen de su obra en España: *Inundación Castálida de la única poetisa, musa dezima, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el Monasteiro de San Gerónimo de la Imperial Ciudad de México*.

destacar que Sor Juana, como recuerda la virreina de la Laguna, se había criado en «un pueblo de cuatro malas casillas de indios». La filósofa nació al siglo con el nombre de Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana en 1648, en San Miguel Nepantla, un pueblito al pie de los volcanes del Valle de México. Hija ilegítima de la criolla doña Isabel Ramírez de Santillana y del marino vasco Pedro Manuel de Asbaje, su nana¹¹ hablaba náhuatl, un dato que hay que recordar, pues Sor Juana escribirá en náhuatl¹² y una parte de sus reflexiones sobre el sueño están hondamente influidas por la filosofía de los pueblos originarios sobre el fenómeno onírico.

Hay algo que resalta desde muy pronto en la infancia de Sor Juana: su precoz y poderosa ansia de saber, de conocer. Además, tomando en consideración el contexto de la época, en su vida y en su obra este afán por el conocimiento se manifiesta como una forma de transgresión. En uno de los textos en prosa más ricos de detalles sobre su vida, la llamada *Respuesta a sor Filotea*, encontramos muchas anécdotas al respecto. Antes de mencionar algunas, tal vez merezca la pena decir algo sobre esta *Respuesta a Sor Filotea*, un texto trasgresor y uno de los más contundentes alegatos en defensa del derecho de la mujer a la cultura. Se trata de una carta que Sor Juana Inés de la Cruz escribió en 1691, en respuesta al obispo de Puebla. El clérigo, bajo el seudónimo de Sor Filotea, había publicado un texto durísimo en el que criticaba a Sor Juana por haberse atrevido

¹¹ Al lado de su nana, la figura que más influyó en su formación fue la de su abuelo materno, en cuya biblioteca Juana bebió copiosamente, como ella misma recuerda.

¹² El sincretismo lingüístico de Sor Juana encuentra sus manifestaciones más evidentes en algunos de sus villancicos en los que aparece el habla de portugueses, vascos y emplea palabras en náhuatl, no como elemento exótico, sino como parte integrante de sus formación cultural. Además, en la loa *El divino Narvizo*, Sor Juana sitúa en el mismo plano la Eucaristía y la ceremonia azteca del «gran Dios de las Semillas», una gran estatua de cereales amasados con sangre, que representaba la muerte de Huitzilopochtli y que se repartía entre los creyentes como «comuniión».

a comentar y criticar en la *Carta Atenagórica* al padre portugués Antonio Vieira. El celeberrimo jesuita portugués había pronunciado en la Capilla real de Lisboa un sermón sobre las finezas de Cristo. Cuarenta años después, en su convento de San Jerónimo de México¹³, Sor Juana comentó este sermón y puso por escrito sus comentarios. Este texto terminó en las manos del obispo de Puebla, quien sin el permiso de la monja lo publicó acompañándolo con su carta «de Sor Filotea». Sin entrar ahora en los detalles de la diatriba, cabe señalar que tuvo que provocar desconcierto y escándalo que una monja de la Nueva España se atreviera a criticar a uno de los grandes teólogos de la época. La respuesta de Sor Juana es un ejemplo magistral de aquella resistencia oblicua, a veces irónica, que muchas mujeres han tenido que llevar a cabo a lo largo de la historia para defender su derecho a pensar, estudiar, escribir y expresarse.

Volviendo a su infancia, ella misma nos relata que a los tres años, acompañando a su hermana, aprendió a leer. Nos comenta también: «me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer,

¹³ Sabemos que Sor Juana Inés de la Cruz mantuvo una interesante correspondencia con monjas portuguesas. Esta correspondencia dio vida a *Los Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana Asamblea de la Casa del Placer, por su más rendida y aficionada Soror Juana Inés de la Cruz, Décima Musa*, que fueron localizados por Enrique Martínez López en la Biblioteca Nacional de Lisboa y luego publicados en la «Revista de Literatura» de Madrid con el título de *Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos inéditos* (t. XXXIII, nn. 65 y 66, enero-junio, 1968). «Con base en este hallazgo – comenta Sara Poot – conocido en México en 1968, Antonio Alatorre publicó 26 años después su edición y estudio de sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a La Casa del Placer*. A los dos manuscritos hallados por Martínez López, Alatorre añadió otros dos que él localizó; los cuatro pertenecen a la Biblioteca Nacional de Lisboa» (Poot Herrera S., *Sor Juana: nuevos hallazgos, viejas relaciones*, 1999, URL www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sor-juana---nuevos-hallazgos-viejas-relaciones-0/html/8146b6c4-cf2b-4b2b-9d9d-cbb0d82746cb_3.html (fecha último acceso, 25/02/2019).

siendo este tan poderoso en los niños»¹⁴. Recuerda, además, que empezó a estudiar gramática y confiesa:

era tan inmenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres – y más en tan florida juventud – es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno¹⁵.

No se trata, por cierto, del único texto en el que Sor Juana critica el estereotipo de la vanidad de las mujeres. En su copiosa producción en verso, encontramos muchos ejemplos que se refieren a ello. En una de sus líricas personales, por ejemplo, leemos:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoro ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

¹⁴ Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, voll. IV, edición, introducción y notas de Alberto G. Salceda, México: FCE, 1995, vol. IV (*Comedias, Sainetes y Prosa*), p. 445 (de aquí en adelante: *OC*, IV).

¹⁵ *OC*, IV, cit., p. 446.

Yo no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades¹⁶.

Habiéndose enterado de la existencia de una Universidad en la capital, empezó a pedir a su madre insistentemente que, «mudándose de traje»¹⁷, la enviara a México: es decir, propuso a su madre disfrazarse de hombre, de chico, para poder acudir a las clases universitarias. Es sabido que en aquel entonces el ingreso a la Universidad estaba prohibido para las mujeres: los únicos dos centros de poder y de cultura en los que podían entrar eran la corte y los conventos. Sor Juana Inés de la Cruz entró en ambos. A los 8 años llega a la Ciudad de México, a casa de unos tíos, donde estudia latín con el bachiller Martín de Olivas.

Aunque no mencione esta etapa de su vida en la *Respuesta a Sor Filotea*, sabemos que Juana de Asbaje entró en la corte a los 13 años y muy pronto llegó a ser dama de honor de la virreina, en la época del virreinato de los marqueses de Mancera. Su experiencia como cortesana, a veces poco valorada, fue sin embargo fundamental: no solo porque diez virreyes gobernaron la Nueva España mientras

¹⁶ Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, voll. IV, edición, introducción y notas de Antonio Alatorre, México, FCE, 2009, vol. I (*Lírica personal*), pp. 388-389 (de aquí en adelante: OC, I).

¹⁷ Recuerda la escritora: «Oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome de traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudosque tenía, para estudiar y cursar la Universidad». (OC, IV, cit., p. 446).

vivió Sor Juana¹⁸, o porque dedique a los virreyes una cuarta parte de su poesía, el texto mitológico *Neptuno alegórico* y la comedia *Los empeños de una casa* (1683), sino sobre todo porque en la corte, como ha escrito Ludwig Pfandl, Sor Juana encuentra «solicitos y sabios maestros, obsequiosas damas de honor, brillantes reuniones, ingeniosas charlas de sobremesa, noticias de vasto mundo y antes todo acceso a los libros»¹⁹. Sus relaciones con la corte seguirán intactas a lo largo de los años, hasta más o menos finales de la década de los 80.

Sor Juana tuvo mayor acercamiento con tres virreinas: doña Leonor María de Carreto (esposa del marqués de Mancera y «Laura» en sus poemas), doña María Luisa Gonzaga Manrique de Lara (esposa del conde de Paredes, «Lysi» en los poemas de Sor Juana) y doña Elvira de Toledo (esposa del Conde de Galve). Mucho se han comentado los posibles amores homosexuales de la pensadora, su «amistad con las virreinas». Más allá de los chismes (el interés por detalles «escabrosos» de la vida personal y amorosa es, desafortunadamente, una constante de los estudios dedicados a la vida de las grandes pensadoras: curiosidad a menudo no presente a la hora de estudiar la obra de los varones), en la obra de sor Juana el amor – en sentido amplio – hacia las mujeres aparece íntimamente ligado a una búsqueda intelectual, a la constatación de que el deseo de conocimiento forma parte también del universo femenino. A un amor lejano, por ejemplo, escribirá:

Ser mujer, ni estar ausente,
no es de amarte impedimento,
pues sabes tú que las almas
distancia ignoran y sexo²⁰.

¹⁸ Sus relaciones con la corte seguirán intactas a lo largo de los años, hasta más o menos finales de la década de los 80.

¹⁹ Pfandl L., *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México. Su vida. Su poesía. Su psique*, México: UNAM, 1963, p. 38.

²⁰ OC, I, cit., p. 81.

Volviendo a la ya citada carta de la virreina de la Laguna, esta comentaba a su prima: «Trajéronla aquí y pasmaba a todos los que la oían porque el ingenio es grande». En efecto, a los diecisiete años, Juana de Asbaje es sometida a un examen ante cuarenta doctores (filósofos, poetas, historiadores, teólogos) y pasma a todos por su sabiduría, inusitada para una joven mujer de la época. Sale triunfante, como bien reflejan estos versos de la elegía de un autor anónimo:

Nuevos metros halló, nuevos asuntos,
nueva resolución a los problemas,
y a la música nuevos contrapuntos.
El embozo quitaba a los emblemas,
que la propuso impertinente examen...²¹

Sin embargo Juana de Asbaje, recuerda la virreina, «queriendo huir los riesgos del mundo, se entró en las carmelitas donde no pudo, por su falta de salud, profesar con que se pasó a San Jerónimo». El 14 de agosto de 1667 la joven Juana entra al convento de las carmelitas descalzas, pero sale a los pocos meses porque la rigurosa disciplina se le hace insoportable²². Y en 1668 ingresa en el convento de San Jerónimo de México²³, donde vive el resto de su vida, en una celda. Sobre su repentina decisión de meterse monja se han dado las más variadas explicaciones: una

²¹ La elegía fue publicada en *Fama y obras póstumas del Fénix de México*, Madrid, 1700. Cit. en Martínez López E., *Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos inéditos*, en «Prolija memoria. Estudios de cultura virreinal», vol. I, n. 2, 2005, p. 141. Modernizamos la ortografía.

²² La orden de las Carmelitas Descalzas había nacido en España en el siglo XI por la reforma que Santa Teresa y San Juan de la Cruz hicieron de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

²³ El Convento (que hoy hospeda la actual Universidad del Claustro de Sor Juana) había sido fundado hacia 1585 por las Hijas de Santa Paula, co-patrona de la orden de San Jerónimo.

desilusión amorosa, la incompatibilidad entre su *status* modesto y el mundo de la corte, una primera crisis personal o, como escribirá en la *Respuesta a sor Filotea*, la conciencia de que el convento iba a ser la única vía de salvación digna para una joven mujer entregada al estudio, a la lectura y a la escritura. Como ha comentado Octavio Paz y ha subrayado Graciela Hierro, Sor Juana tuvo que ser «sor», ser monja para continuar con su vida intelectual, para continuar desarrollando su pensamiento. Ella fue, más que una figura religiosa, una «intelectual», una joven «bella, alegre e inteligente» a quien solo le «quedaba seguir el consejo de Hamlet a “Go thee to a nunnery” (vete al convento), como lo hicieron tantas mujeres en la Colonia»²⁴. La misma Sor Juana recuerda:

Entréme religiosa, – comenta en la *Respuesta a Sor Filotea* – porque aunque conocía que tenía el estado de cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el estado que tan dignamente tengo. Pensé yo que huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación [...].

²⁴ Hierro G., *El sueño de Sor Juana*, en Ducoing P. (coord.), *Lo otro, el teatro y los otros*, México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura de la UNAM, 2003, p. 42.

Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mi era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros²⁵.

Deseosa de huir los riesgos del mundo (es decir, el matrimonio), decidió entrar en el convento de San Jerónimo. En una lírica personal, respondiendo a un caballero del Perú²⁶ que le sugería que se hiciese hombre, nos deja comentarios interesantísimos. Este travieso peruano remitía a una leyenda de la época: «Por haber nacido “cerrada”, y por lo tanto no apta para el matrimonio, cierta Magdalena Muñoz se vio obligada a hacerse monja; como tal vivió durante doce años, hasta que un día, a la edad de 30, “haciendo un ejercicio de fuerza, se le rompió una tela [una membrana], por donde le salió la naturaleza de hombre como los demás”»²⁷. Magdalena decidió cambiar de nombre, llamarse Gaspar Muñoz, y abandonar el convento. Es una pena que no tengamos el romance del peruano, pero sí tenemos la respuesta de Sor Juana:

Y en el consejo que dais,
yo os prometo recibirle
y hacerme fuerza, aunque juzgo
que no hay fuerzas que entarquinen²⁸

[...] Yo no entiendo de esas cosas;

²⁵ OC, IV, cit., pp. 446-447.

²⁶ Para un estudio de la correspondencia «peruana» de Sor Juana: *vid.* Balión Aguirre E., *Los corresponsales peruanos de Sor Juana y otras digresiones barrocas*, México: UNAM, 2003. Para un estudio de la relación de Sor Juana con otras figuras de la época, *vid.* Schmidhuber de la Mora G., *Amigos de Sor Juana. Sexteto biográfico*, México: Bonilla Ártigas Editores, 2015.

²⁷ OC, I, cit., pp. 190-191, nota 48.

²⁸ Es interesante que para decir «volverse hombre» utilice el verbo «entarquinarse»: Tarquinio, el violador de Lucrecia, es el macho en toda su brutalidad. Cfr. OC, I, cit., nota a pie de página, p. 194.

sólo sé que aquí me vine
porque, si es que soy mujer,
ninguno lo verifique.
Y también sé que en latín,
sólo a las casadas dicen
uxor, o mujer, y qué
es común de dos lo virgen,
con que a mí no es bien mirado
que como a mujer me miren,
pues no soy mujer que a alguno
de mujer pueda servirle,
y sólo sé que mi cuerpo,
sin que a uno u otro se incline,
es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el alma deposite²⁹.

En el convento, Sor Juana encontró una «habitación propia», que diría Virginia Wolf. La celdas a veces eran verdaderos apartamentos (en tiempos de Sor Juana el ingreso a los monasterios estaba reservado a las españolas, peninsulares o criollas y, en principio legítimas, que tenían que pagar una dote). En el convento solicita una celda propia, que primero arrienda y luego compra, para poder dedicarse al estudio. En su biblioteca llegó a tener cuatro mil libros, además de instrumentos musicales y científicos. «Las monjas – comenta Hierro – no se dedicaban a rezar y cocinar, sino a escribir, imprimir libros y dejar volar su intelecto. Queda claro, ninguna con la genialidad de Sor Juana»³⁰. Sin embargo, la búsqueda de una «habitación propia» no fue una tarea siempre fácil de realizar. La vida comunitaria fue, en ocasiones, un estorbo.

²⁹ OC, I, cit., pp. 194-195.

³⁰ Hierro G., *El sueño de Sor Juana*, cit., p. 42. Véase además sobre la paradoja del encerramiento de la celda como lugar de libertad, el trabajo de Luz Ángela Martínez: *La celda, el hábito y la evasión epistolar en Sor Juana Inés de la Cruz*, en «Revista Chilena de Literatura», n. 81, 2012, pp. 69-89.

Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no solo los de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se sabe cuán útil y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojársele en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio³¹.

Además, Sor Juana nunca estuvo a salvo del control de la Iglesia. Nos cuenta que una vez una prelada, creyendo que el estudio fuera cosa de Inquisición, le mandó que no estudiase. La monja pudo respetar la prohibición solo durante tres meses:

Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal³².

Esta prelada no fue la única que intentó obligar a Sor Juana a que dejara los estudios. En su carta, el obispo de Puebla le había exhortado a que diera a sus estudios un cauce más religioso: «leyendo alguna vez el libro de Jesucristo. Mucho tiempo ha

³¹ OC, I, cit., p. 451.

³² *Ibidem*, p. 458.

gastado vuestra merced en el estudio de filósofos y poetas; ya será razón que se perfeccionen los empleos y se mejoren los libros...»³³.

La respuesta de Sor Juana es magistral. La ciencias profanas, le comenta, ayudan a la inteligencia de la letras divinas: «porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencia [teología] quien aun no sabe el de las ancilas? ¿Cómo sin Lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada

³³ Otra importante figura masculina, pero en cierta medida nefasta, para la vida de Sor Juana fue su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda. En uno de sus textos enseñaba cómo debería ser el trato con el sexo femenino con estas palabras: «Con las señoras gran cautela en los ojos, no dejarme tocar, ni besar la mano, ni mirarlas al rostro o traje, no visitar a ninguna sino con calificado e inevitable motivo, suma cautela, y circunspección». Y por cerrar la puerta del todo en este punto aprieta, y estrecha mas el propósito de no visitar mujeres en otra parte con estas palabras: «no he de tener amistad, ni correspondencias con persona seglar, a que sea varón santo, grave, etc. para tener mas cerrada la puerta á la familiaridad con mujeres; y de estas aunque mas santas y seguras, parescan huir cielo y tierra», cit. en Bravo Arriga M.D., *El discurso de la espiritualidad dirigida. Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana*, 2011, URL www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-discurso-de-la-espiritualidad-dirigida-antonio-nunez-de-miranda-confesor-de-sor-juana--0/html/77316a44-58c5-46d8-923e-be732f7d7a3d_2.html#I_0 (fecha último acceso, 26/02/2019); modernizamos la ortografía. Se entiende que Sor Juana le despidiera (hecho insólito y transgresor para la época) con una memorable carta: «¿Soy por ventura hereje? Y si así lo fuera, ¿habría de ser santa a pura fuerza? Ojalá y la santidad fuera cosa que se pudiera mandar que con eso la tuviera yo segura: pero yo juzgo que se persuade, no se manda, y si se manda, Prelados he tenido que lo hicieron; pero los preceptos y fuerzas exteriores, si son moderados y prudentes, hacen recatadas y modestas, si son demasiados, hacen desesperadas; pero santas, sólo la gracia y auxilios de Dios saben hacerlas» (cit. en Alatorre A., *La Carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)*, en «Nueva Revista de Filología Hispánica», t. XXXV, n. 2, 1987, pp. 591-673). Sobre la posición del Padre Núñez contra las mujeres, véase Méndez M.A., *Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana, y las mujeres*, en «Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien», nn. 76-77, 2001, pp. 411-420.

Escritura? ¿Cómo si retórica entendería sus figuras, tropos y locuciones?»³⁴.

La variedad del estudio no daña la mente, sino que la ayuda; quien tiene afición a la sabiduría cuando no estudia en los libros, estudia en todas las cosas que Dios creó, hasta cocinando:

Pues ¿qué se pudiera contar, señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; [...] pero, señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofía de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito³⁵.

Palabras, por cierto, que no dejan de recordarnos al Señor entre pucheros de Santa Teresa de Ávila. No solo guisando las mujeres pueden pensar y conocer, sino que – recuerda Sor Juana – la historia está llena de figuras ilustres y sabias: en el mundo mitológico, figuras como Minerva, «maestra de toda la sabiduría» y «toda un gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas en la antigüedad por tales»³⁶; y en tiempos más recientes, «la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villaumbrosa»³⁷.

Ante quienes citaban la célebre frase de San Pablo – «*Mulieres in Ecclesii taceant*» – para justificar la ausencia de las mujeres en el mundo de la cultura, Sor Juana contesta que se trata de una interpretación equivocada. San Pablo se refería solo a la publicidad

³⁴ OC, I, cit., p. 447.

³⁵ *Ibidem*, pp. 459-460.

³⁶ *Ibidem*, p. 461.

³⁷ *Ibidem*, p. 462.

de los púlpitos y no a la docencia y enseñanza privadas. Para estudiar e interpretar las sagradas escrituras, comenta Sor Juana, también los hombres tienen que tener talento y los requisitos necesarios.

Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres [...] sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados; porque de lo contrario creo yo que han salido tantos sectarios y que ha sido la raíz de tantas herejías [...]. Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas?³⁸

Y, casi al final de la *Respuesta*, casi paralelamente a la defensa de la neutralidad del alma en uno de los primeros poemas que citamos, defiende la igualdad del entendimiento de hombre y mujeres. Antes quienes le reprochaban que se hubiera atrevido a contestar al Padre Viera, comenta: «Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo, pues viene de un solar?»³⁹.

Como poetisa, sor Juana aprovechó el potencial ofrecido por la lengua española durante el Barroco. Fue, sin duda, la que mejor desarrolló el fervor culterano, que desembocó en orilla americana con mucha más fuerza que en la peninsular; pero no fue una más de los muchos imitadores de Luis de Góngora, sino que creó una poética propia, en la que pueden encontrarse huellas de Garcilaso de Vega, Baltasar Gracián, Calderón de la Barca o Francisco de Quevedo. Fue también una dramaturga notable, tanto en sus loas, en sus autos sacramentales como en sus comedias. Es, en definitiva, la única mujer y la única americana de entre los grandes poetas del Siglo de Oro; pero además, de entre todos ellos, la Fénix

³⁸ *Ibidem*, p. 462.

³⁹ *Ibidem*, p. 468.

de América es la que más lejos llevó la creación de un pensamiento filosófico propio a partir de la literatura.

Poco sabemos de los últimos años de la vida de Sor Juana, sobre las razones, por ejemplo, de la cesión de su biblioteca. Pero nos queda la frase con la que firmó el libro de su convento: «Yo, la peor del mundo». «Yo, la peor de todas». Y nos queda un hermoso poema que bien nos advierte de los riesgos del tópico de la fama: en definitiva, de los riesgos a los que ella misma tuvo que enfrentarse por haber buscado una voz propia, por haber «declinado» su prosa y poesía y haberlas convertido en una transgresora defensa del derecho de la mujer a la cultura.

¿De dónde a mí tanto elogio?
¿De dónde a mí encomio tanto?
¿Tanto pudo la distancia
añadir a mi retrato?
¿De qué estatura me hacéis?
¿Qué colosos habéis labrado,
que desconoce la altura
de lo original bajo?
No soy lo que pensáis,
si no es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisisteis imaginarlo⁴⁰.

⁴⁰ OC, I, cit., p. 224.